

## SECCION DOCTRINAL

## EL VI CENTENARIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

El 7 de Marzo de 1874 hará seiscientos años, que al rayar de la aurora exhaló su postrimer suspiro en la abadía cisterciense de Fosa nueva, en medio de los hijos de San Bernardo y de Santo Domingo, el ángel de las escuelas Santo Tomás de Aquino.

«El mundo se consternó á su muerte de tal modo» dicen los historiadores «como si en pleno medio dia se perdiera el sol en los espacios,» y no era extraño, el mundo tenia fija la vista en aquel doctor admirable, que, sentado en el trono de la ciencia, daba sus oráculos á la cristiandad, porque en aquellos momentos el angélico doctor se encaminaba á Lion, llamado por el sumo pontífice Gregorio X para asistir al concilio en que debia por el influjo de Tomas y por la misericordia del Señor finalizar el cisma de los griegos, volviendo al seno de la magnífica unidad católica la iglesia griega, en mal hora de su seno disgregada, poniendo así término glorioso á la division de la cristiandad y restableciendo las corrientes de vida necesarias para reanimar el yerto cadáver del Oriente, cubierto con el sudario de la herejía y próximo á ser enterrado por la fuerza en el sepulcro de la esclavitud, sobre cuya losa debia asentar su planta el fatalismo.

Pero Dios lo dispuso de otro modo, y al tiempo que el sol se levantaba en el Oriente de Italia, el sol de la doc-

trina se ponía en el ocaso de la vida, sumiéndose allá entre las espesas sombras de la muerte.

Los pueblos, los reyes, las universidades, las órdenes religiosas «se agolparon sobre su sepulcro, para disputarse sus huesos, que descansaron por fin en el seno de sus hermanos.» La Iglesia santificó su memoria elevándole á sus altares, y la cristiandad canonizó su doctrina como la expresion mas científica de la verdad inquirida y revelada.

Los pontífices la consideraron milagrosa, los concilios la consultaron y la veneraron solemnemente, las universidades la enseñaron y defendieron, la estudiaron y la profesaron las órdenes religiosas, la cantaron los mas ilustres poetas y la transfiguraron los artistas: Dios mismo la aprobó por sobrenatural manera; y la profecía de Alberto Magno se vió cumplida totalmente, «los mugidos del Buey mudo de Sicilia resonaron por todos los ámbitos del universo.»

Cuando hé aquí que vino el renacimiento, tras el renacimiento la reforma, tras de la reforma la revolucion; y vacilaron los altares y se derrumbaron las cátedras y se desmoronaron los tronos: pero Santo Tomás de Aquino continuó incólumne en el altar en que le elevó la Iglesia, en la cátedra que le asignó la ciencia, en el trono en que le colocó la cristiandad.

Y si el siglo pasado no percibió sus resplandores, si no oyó los acentos de su palabra, si no distinguió en su mano el cetro de la sabiduría, fué porque el siglo diez y ocho tenia una venda de carne sobre sus ojos y zumbaba en sus oidos un rumor de sangre que le impedia ver y oír todo lo que no fuera sangre y carne; no que Santo Tomás no continuase en el puesto en que le colocó la Iglesia y á que le habia destinado la Providencia.

Pero el siglo pasado ha muerto y duerme ya en las gemas de la historia; y el siglo presente ha abominado de

su herencia y busca entre sus antepasados la gloria de sus blasones, vendidos al mercader en la noche de las orgías.

Y entre los blasones de la santidad y de la virtud y del heroísmo aparecen los blasones de la ciencia; y la noble figura de Santo Tomás de Aquino surge de nuevo en los horizontes de las nuevas generaciones, dominándolas como colosal estatua sobre pedestal inmenso.

Y Francia y Alemania y Bélgica é Inglaterra y España y sobre todo Italia, reflejan sobre la humanidad los rayos de luz que les envia Tomás desde el altar de su virtud, desde la cátedra de su ciencia, desde el trono de su poder.

Y las ciencias vuelven su vista á aquella celestial doctrina y las inteligencias meditan sobre sus obras inmortales y los corazones laten con latido de amor por aquel varon puro y humildé que reasumió en sí toda virtud, toda ciencia, toda fé y fué como la síntesis de la cristiandad elevada al mas alto grado de perfeccion posible, dada la humana caída naturaleza, por los auxilios de la gracia.

¡Ah! si Europa no fuese oficialmente pagana, Europa celebraría dignamente el sexto centenario del ángel de las escuelas que cobijó bajo sus alas á esa Europa misma, cuando amenazada por el panteísmo árabe y por el orientalismo dualista y por la herejía social al par que política y religiosa, se vió próxima á perecer perdiendo su civilizaci6n grandiosa y cayendo en el abismo de los pueblos fatalistas, cuyo florecimiento pasajero tiene por inevitable término una ruina en el desierto.

Pero si la Europa oficial es pagana, no lo es la Europa que sufre y llora el castigo de sus pasadas culpas; y esa Europa, viviente con nueva vida, vuelve los ojos á Tolosa donde yace el cuerpo de Santo Tomás y escucha los aun no apagados acentos de Lacordaire que inmortalizó la translaci6n de la Cabeza de Santo Tomás de Aquino, y si no vé en Roma mas que la mano de la usurpaci6n que destroza las iglesias, arrebatata los conventos, cierra las bibliotecas y des-

truye las cátedras en que se habia de glorificar á Tomás, vé á Bélgica y á Francia, vé á España, y allá sobre las olas del Océano viene un rumor de las playas del otro mundo, que es como el eco de los cánticos que en Asia como en América, como en las misiones de la Oceanía, lanzan los hijos, según la ciencia, del doctor angélico, en honra y gloria de Santo Tomás.

Sí. Donde quiera que la mano de la revolucion no encadena y enmordaza los pueblos, se celebrará solemnemente el aniversario de la muerte del santo doctor. Allí donde la revolucion impera subirán silenciosas las oraciones de los justos hasta el trono del Altísimo.

Y mientras el salvaje del Asia y de la Oceania unirá sus gritos y sus danzas al himno del misionero, el revolucionario de Europa turbará con los roncacos acentos de la impiedad y del vicio el santuario en que debia glorificarse al Señor en Tomás.

Y es que por un secreto y maravilloso instinto, que anida lo mismo en el corazon de la barbárie que en el seno de la cultura, el salvaje vé en Tomás el ángel que le purifica; la revolucion, el ángel que la extermina.

Por eso el hábito blanco que vistió Tomás, se vé amado y querido en las orillas de los grandes lagos, en las profundidades de las selvas sombrías, en las inmensidades del arenoso desierto, en las islas perdidas en el Océano, junto á los pantanos insalubres, al pié de los volcanes encendidos; mientras en el seno de la Europa culta el puñal de la revolucion lo desgarrá, lo consume la tea del incendiario y lo proscribela el hipócrita y falso espíritu de los Césares protestantes, de los monarcas usurpadores y de las democracias autoritarias.

Sí. Tiene razon la revolucion en perseguir á los hermanos y á los hijos, según la ciencia, de Santo Tomás; porque Santo Tomás es el martillo de la revolucion religiosa filosófica social.

Sí. Santo Tomás venció al racionalismo, al maniqueísmo y al panteísmo de su tiempo; y murió dejando al mundo para su defensa sus obras: y en ellas encontró Juan de Montenegro las armas con que derrotó á los griegos en el concilio de Florencia; y en ellas se inspiró Torquemada, el alma del concilio de Basilea, y en ellas se formaron los Sotos, Melchor Cano, Carranza y toda la gloriosa pléyada de teólogos españoles, que brillaron tan alto en el concilio de Trento; y en ese mismo concilio se celebró la apotéosis de esas mismas obras, colocadas en union de las Santas Escrituras, al uno y al otro lado del Crucifijo; y hoy por último, esas obras mismas dieron con su doctrina testimonio en favor del dogma de la infalibilidad pontificia, con el que desbarató la Providencia los planes de destruccion de los impíos.

Tiene razon la revolucion en no celebrar el sexto centenario de Santo Tomás de Aquino, porque cada centenario de Santo Tomás señala una derrota para la revolucion, una victoria para la verdad y para la Iglesia.

Santo Tomás bajó á la tumba despues de haber vencido á Averroes y á Guillermo de Santo amor, despues de haber purificado á Platon y á Aristóteles, dejando en sus obras inmortales vencidas de antemano las escuelas futuras del mal y del error.

Y el primer centenario de la muerte de Tomás vió el triunfo de su doctrina sobre la heregía; el segundo, sobre el paganismo renacido; el tercero, sobre el libre exámen; el cuarto, sobre el jansenismo; el quinto, sobre el sensualismo; y el sexto mira el glorioso y definitivo triunfo en la arena de la ciencia, de la doctrina angélica de Santo Tomás sobre la revolucion religiosa, filosófica, científica, política y social que nos deshonra y embrutece.

Sí. Desde el momento en que la doctrina de Santo Tomás vuelve á informar las inteligencias, la derrota de la revolucion podrá ser mas ó menos pronta, pero es segura.

Porque la revolucion religiosa que es hoy el indiferentismo ateo y racionalista, la filosófica, que es el materialismo, la política, que es el cesarismo ó la anarquía, pueden resistir y triunfar de la teología llamada práctica, de la filosofía tradicionalista que niega las fuerzas de la razon, ó de la separatista que desdeña el apoyo de la fé, de la política que se asienta en el individualismo estrecho; pero no pueden resistir, ni por un solo instante, ante la teología filosófica que demuestra y que expone, ante la filosofía racional, que firma el testamento de alianza entre la razon y la fé, ante la política, que fija la vista en la finalidad humana, aspira al bien comun como á su fin propio y determinado, buscando su sancion en el derecho, y en la moral su guia.

Porque esta teología, esta filosofía y esta política constituyen la manifestacion mas grandiosa y mas soberbia de la doctrina católica desarrollada en todo su esplendor y majestad.

Continúe la revolucion en buen hora oprimiendo á la verdad y á la Iglesia; la hora de la redencion ha sonado, la filosofía de Santo Tomas impera en las inteligencias de los sábios; los sábios son los guias del espíritu humano y señalan con sus huellas el camino á las nuevas generaciones. Herir á la revolucion en la filosofía, es herir en el corazon á la hidra de las siete cabezas; y el sexto centenario de Santo Tomás que celebra la Iglesia, marca una nueva era en la série de los tiempos: la resurreccion en las inteligencias de la doctrina, del método y del espíritu filosófico de Santo Tomas de Aquino.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.

---

IX

Las ideas innatas son, como no podía menos, objeto de un ataque especial por parte de nuestro gran filósofo; en ello ve la ruina del espiritualismo, como casi todos sus cofrades, y esto no prueba sino que todos ellos conocen muy someramente los sistemas diversos de filosofía. Büchner confunde tales ideas con todas las de objetos incorpóreos, singularmente los sobrenaturales, y con la de lo absoluto, que según él es *imposible*, y por tanto no tiene realidad alguna. Sin duda no la ha visto con el microscopio, y ya se sabe su manera de argüir: no lo veo, luego no existe, luego es imposible. ¿Qué le importa que todos concibamos la verdad, la justicia, el deber, el bien, como independiente de nosotros, como necesario en sí, pensemos de ellos lo que queramos, y sea la que quiera la diversidad con que los hombres aplican estas ideas á cada objeto y caso particular.» Un hecho es este, y hecho universal, que todos conocen y comprenden; pero no es un hecho observable con los sentidos corporales, ni aun auxiliados con los instrumentos de óptica; y no hay mas que hablar: no existen, son imposibles. Así, estos partidarios del *hecho* fundan teorías, y si hay alguno que no cabe dentro de ellas, le eliminan y le niegan; y punto redondo. Dejo al sentido comun que decida sobre este proceder de los que se creen *los representantes de la ciencia*.

Por lo demas, nos trae sin cuidado la existencia ó no existencia de las ideas innatas: una cosa es la cuestion sobre la ocasion con que se forman y las condiciones para ello necesarias, y otra muy distinta averiguar quién la forma. Los materialistas lo confunden; y al ver que ninguna idea se desarrolla en nosotros sino con ocasion de la experiencia sensible, concluyen que esta experiencia es el único y comun origen de todos nuestros conocimientos. La verdad, tal cual nos la presenta la observacion inte-

---

(1) Véanse los números anteriores.

rior, es que la experiencia sensible, si viene á ser próxima ó remotamente la ocasion ó condicion de todas nuestras ideas, no es origen sino de una pequeña parte de ellas, y origen incompleto, pues la sensacion supone y exige la actividad del alma, para que, á consecuencia de las impresiones materiales de los cuerpos sobre los órganos de nuestros sentidos, se produzca en nosotros la idea de dichos objetos. La sensacion es absolutamente incapaz de darnos cuenta de ninguna de las ideas de objetos suprasensibles, por ejemplo, el pensamiento, la voluntad, el sentimiento y mucho menos de las que se refieren á objetos absolutos y necesarios, como la ley moral, lo infinito, Dios.

En este mismo capítulo (el 15.º) se ocupa de la cuestion agitada por los antiguos sobre la época de la animacion del feto, con el objeto de ridiculizarla. Cada uno tiene su gusto; y yo le tengo ahora en que se sepa que, segun nuestro doctor, el aborto, procurado y realizado de intento, no es un homicidio, ni tiene por consiguiente la odiosidad de tal; aunque el Estado puede por sus fines particulares prohibirle y penarle, como quien dice, por una medida de policia, de higiene ó de politica, para procurar el aumento de la poblacion. Si esta doctrina no subleva la conciencia de todo hombre honesto y decente, ignoro qué otra cosa podria conmovérle. «Todo ser que nace tiene derecho á la vida,» dicen, entendiéndolo á su manera, los partidarios de los derechos ilegislables; y esta doctrina de nuestro autor viene á ser el comentario de aquel aforismo, entendiéndose por *sér que nace* el que ha salido ya del cláustro materno, de modo que ese derecho ilegislable depende del sitio en que se encuentre el *sér vivo*, ademas del partido político á que pertenece, pues esto *va per se*.

Si no existen, ni son posibles, las ideas innatas, claro es que tampoco puede serlo la de Dios, aunque Büchner se olvida de decirnos cómo nació esta idea entre los hombres. Probablemente pensará, como sus antepasados, que fué debida al temor de los fenómenos formidables de la naturaleza, ó á la astucia de los reyes, ó á la superchería de los curas...; pero, pues no dice nada, dejémoslo en paz. Que no sea innata, es decir, que no nazca con el alma misma, sino que ésta la conciba mas tarde por uno ú otro procedimiento, es lo que nos importa poco; y aun nosotros lo creemos así por buenas razones, basadas en los hechos y en la filo-



sofía fundada en la *naturaleza* y la *razón*. Pero que no sea irrefutable, eso es lo que todavía no nos ha podido demostrar nuestro sábio, que solo se ocupa en destruir, sin éxito alguno y sin maldita la fuerza, las razones que suelen alegarse en favor de la existencia de Dios. Así, pues, como ha tratado de desvirtuar el argumento cosmológico, procura hacerlo ahora con el que se deduce del consentimiento común de todos los pueblos en la existencia de Dios, fundándose en que este consentimiento no es exacto, y cita en prueba una porción de tribus salvajes ó poco menos, algunas islas, cuyas costumbres son poco conocidas, los antiguos soberanos de la provincia de Rio-Janeiro, y hasta los japoneses, cosa que no habíamos oído hasta ahora, pues se sabe que tienen, no un dios, sino muchos dioses, y por intolerancia religiosa llevaron á cabo la atroz persecucion del cristianismo naciente en aquellos países. Todavía cita Lubock otra porción de casos mas, todos, bien entendido, de poblaciones salvajes; y no tenemos interés en negar estos casos, si se comprueban bien, pues muchas veces no son mas que lijereza de viajeros que refieren usos y costumbres, sin haberse tomado el trabajo de aprenderla bien, y creyendo que no existe la religion, ni aun el sentimiento religioso; porque no le ven expresado conforme sus hábitos é ideas. Pero démoslo todo de barato ¿qué se saca de aqui ante la inmensa mayoría de pueblos, entre los cuales hay que contar á todos los que están algun tanto adelantados en civilizacion? Aqui la mayoría vence en número y calidad evidentemente; y lo único que se sacaria por consecuencia, es que algunas fracciones aisladas de la especie humana han llegado á tal estado de embrutecimiento y barbárie, que no son capaces de ejercitar su entendimiento, sino en los medios de procurarse una infelicísima existencia material, y de satisfacer los goces instintivos animales. Estas escepciones prueban á qué grado de envilecimiento puede llegar el hombre: y nunca salé de él por su propio esfuerzo. ¿Cómo pues, se civilizaron los otros pueblos, si primitivamente fueron salvajes? ¿Cómo llegaron á ser sábios y doctores, poetas y diplomáticos, filósofos y químicos, los hijos del mono, nietos del perro, biznietos de la cal, y tataranietos de un pedazo de roca?... Hé ahí un hecho, que la filosofía empírica no ha explicado aun.

Que el dios de cada pueblo es concebido de diversas maneras,

que nada tiene que ver el fetiche del salvaje con el concepto que los europeos se forman de Dios, que no se deba ver en ello sino un antropomorfismo, como dice Feuerbach; todo esto nada absolutamente ayuda á la tésis de nuestro doctor, nada quita á la universalidad del sentimiento religioso entre todos los hombres, que no han sofocado en sí los instintos de la naturaleza: tendrán de Dios una idea más ó menos perfecta ó grosera, pero la tienen, y este hecho universal pide explicacion, demuestra una necesidad íntima del hombre, pues todo lo que no es así es más ó menos fortuito ó casual, transitorio, particular. Ni parecen satisfacer completamente á Büchner sus objeciones, pues les da remate con esta absoluta sentencia de Virchow: *el hombre no puede concebir nada de lo que está fuera de él, porque todo cuanto está fuera de él es trascendental*. Pues entonces, hemos acabado. Sin embargo, me ocurre una cosa. Lo trascendental de que nos formamos idea, podrá existir ó no existir realmente, pero al menos es posible, esa idea no es contradictoria, no es un círculo cuadrado, una verdad mentira, *affirmatio et negatio ejusdem, de eodem, et secundum idem*, como decian los escolásticos con su precision habitual. Por consiguiente, el objeto de la idea de Dios ha de ser posible, y lo es sin duda, porque no implica sino un ser perfectísimo, realísimo, ó absoluto, el conjunto vivo de todas las perfecciones ó realidades; y ninguna realidad envuelve contradiccion con otra realidad, sino solo con su negacion. De modo que es posible el conjunto de todas las realidades que no implican una negacion, y el de estas mismas, pueden existir de una manera eminente, esto es, sin negacion, sin nada que limite ó destruya las otras. *Mas si Dios no existe, no es ni siquiera posible*; luego seria posible é imposible á la vez: posible, porque tal es evidentemente la idea que tenemos de Dios como ser realísimo, infinito ó perfectísimo; imposible, porque no puede existir, si no existe. La razon es, porque no existiendo, jamás puede realizarse; ni por sí, porque la nada, la no existencia, no puede por sí misma pasar á la existencia; ni por la accion de otro ser, porque entonces seria dependiente de este ser en cuanto á la existencia, no seria independiente y *á se*, como dicen los metafísicos, careceria de esta perfeccion y por tanto no las tendria todas; no seria el ser realísimo, absoluto, infinitamente perfecto, ¡ Metafísicas! dirá Büchner, pero esto no quita que el concep-

to de Dios sea un concepto absurdo en sí mismo, un concepto imposible, si no existe en la realidad; ni que el género humano crea natural y universalmente en un absurdo; ni que los mas grandes génios de la filosofía se hayan casado con un absurdo; ni que Büchner por Alemania y por acá Suñer, hagan la guerra á un absurdo.

X

De la negacion de la espiritualidad del alma nace forzosamente la negacion de su inmortalidad, de su permanencia despues de la muerte corporal, en una palabra, de una vida futura. Y yo sospecho—podrán ser apreciaciones—que si no fuera por el miedo que inspira á muchos la otra vida, no se afanarian tanto por convencerse de que es el cerebro el que hace de alma, y la atraccion y afinidad química las que hacen de Dios.

Por lo que toca á nuestro doctor, nada mas fácil para él, que deducir que el alma no es inmortal, que, muerto el perro, se acabó la rabia. Porque, no siendo el alma sino una *secrecion de fuerzas*, producida por el cerebro, claro es que, deshecho el cerebro, ya no puede haber tal secrecion. Y añade mas: la inmortalidad de la materia la vemos, la de las fuerzas tambien, pero siempre bajo diversas manifestaciones, y el alma es una manifestacion particular de las fuerzas fisico-químicas. De modo que, concedidas las premisas, la consecuencia es irreprochable; solo falta, como hemos visto, que las premisas sean verdaderas, y no antifilosóficas y absurdas, como son. «Que no hay ni hubo jamás aparicion real de alma alguna, que nos haga creer que viven:» yo creo que hubo algunas, como la de Jesús, cuya resurreccion es uno de los fundamentos de hecho mas sólidos, en que se apoya el cristianismo; y en cuanto á las apariciones tan frecuentes que nos cuentan los espiritistas, allá se arreglen con Büchner esos señores. Pero el argumento de nuestro sábio es como suyo: ninguna ha venido por acá, luego tampoco existen en otra parte. Bravo, amigo, siguiendo así, ¿quién niega á tales deducciones el premio de lógica?...

Y «véase qué cosa mas extraña, dice, los mas fervorosos en defender la inmortalidad del alma son precisamente aquellos cuyas almas no merecen conservarse con tanto esmero.» ¡A ver

cómo se levantan los curas despues de este tiro! «Que ántes del cuerpo no existia el alma, y todo lo que no ha existido siempre, puede dejar de existir y ser anonadado;» eso decimos tambien nosotros, considerando únicamente la naturaleza del alma, ó del cuerpo, como *ser contingente*; pero teniendo en cuenta otras razones del orden moral, no menos convincentes y perentorias que las observaciones microscópicas, sacamos en consecuencia que, aunque el alma, de suyo, no exige forzosamente la inmortalidad, la tiene por disposicion del que sacó de la nada y arregló este universo, y creó el orden moral, y al hombre dió mas alto fin, que al caballo y al perro. «Que el alma muere en el sueño, letargo, etc.,» pues, no señor, no muere, no hace mas que perder por algun tiempo, á causa de la ineptitud del instrumento, el ejercicio de esa fuerza que consiste en ser *conscia*, en conocerse y conocer lo que hace y lo que padece.

«Pensar que el alma pasa á otro cuerpo mas perfecto despues de la muerte, es pura hipótesis; que ande vagando por otros planetas, poesía.» Traslado á los krausistas y espiritistas. «Que el deseo del hombre de vivir siempre, de hallar solucion á todos los problemas que en esta vida le atormentan, no prueba nada, porque cada uno puede tener las *convicciones subjetivas* que guste, pero no las debe confundir con la ciencia; singularmente pensando que, saberlo todo equivaldria al anonadamiento, pues no hay vida donde no hay esfuerzo.» Pero á pesar de esto que dice Büchner, bien merecia el asunto que nos explicara ese hecho, esa repugnancia invencible de todo el mundo al anonadamiento, y esa inclinacion irresistible á una perfeccion mayor que la que se alcanza en esta vida. Nosotros decimos que eso es natural, porque está en todos los hombres, y por eso son universales las creencias acerca de otra vida; vosotros decís que son una *conviccion subjetiva*, es decir, un capricho, y no os quereis tomar la molestia de explicar su constancia y universalidad. Caprichos vuestros, como lo es el no presentar francamente y en toda su fuerza las razones mas poderosas en que se apoya la creencia salvadora y necesaria de la inmortalidad del alma. En la vida futura no estará el alma ociosa; no tengais cuidado: contemplar la verdad conocida, gozarse en ella, satisfacer de lleno todas sus aspiraciones de ahora y abismarse en los eternos goces de la posesion.

de Dios, es ocupacion que permite vivir á las almas bienaventuradas; en cuanto á las otras... ¡Dios nos libre! Que «¿cómo se han de perfeccionar las almas de los niños y los salvajes?» Pues muy sencillo, como las otras. ¡O es que se juzga que se necesitan por allá el microscopio ó la retorta? «¿Qué va á ser de las almas de los animales?» Cierto que no lo sé; mas tampoco es menester para el caso. Dice tambien nuestro autor que los cielos no tienen un sitio donde se reunan nuestras almas. ¡Bah! alguno habrá en cualquier rincon de cualquier sol entre los infinitos que él sabe que hay, pues no los ha inspeccionado todos, para poder decir que ninguno es á propósito para el caso. «Que la idea de la inmortalidad no es innata;» corriente; por eso no hemos de reñir. «Que muchas religiones no la creen...» vayan con Dios! aunque se equivoca mucho en la cuenta, y habla de lo que no entiende; pero no digo más, porque no me importa. «Si el alma es inmortal; ¿por qué tanto miedo á la muerte?» No le debíamos tener, obrando bien, cuantos creemos en la vida futura; no le han tenido los santos; pero, qué quieres! flaquezas humanas. Y luego ¡eso de ajustar cuentas para la eternidad!... «Que esta creencia no está arraigada...» pregúntese á los mártires cristianos, y á todos los *fanáticos* que viven por ella una vida de mortificacion y penitencia. «Que no es cierto que solo la hez de los sabios haya negado la inmortalidad;» ¿cómo lo ha de ser, cuando la niegan Büchner, Vogt, Moleschot, Suñer, Virchow, los internacionalistas, los comuneros, y pásmese el mundo, hasta el profundísimo, el sapientísimo, el hierofante Pí y Margall?

¡Sí señores! El mismísimo Pí ha venido últimamente en auxilio de su amigo y colega y comprovinciano Suñer; el enemigo de Dios, los reyes y la tísis, que, segun cuentan, ha obtenido contra los tres la misma victoria que el célebre Ambrosio con su inolvidable carabina. Y Pí es hegeliano, aunque de la izquierda y un tanto heterodoxo en el gremio; y es de los que se rien de las póbrezas materialistas, porque él pica más alto y es panteísta! Pero es muy bueno que haya hablado claro, para que muchos tontos sépan á qué atenerse con estos sistemas ultra-trascendentales, y con estos partidarios de los derechos naturales ilegislables, etc., que tienen al hombre por una manifestacion pasajera y caprichosa de lo absoluto; que al morir desaparezca, y se acabó la música.

Pero ahora no tengo empeñada mi insignificante fuerza con ese coloso de la filosofía, sino solo con Büchner; y bastará remitir al sabrosísimo escrito publicado por Valera en la *Revista de España*, correspondiente al 10 de Agosto del pasado año.

No tengo yo la culpa, puesto que voy siguiendo paso á paso al sábio doctor, de la falta de orden con que trata su asunto y que despues de haber dejado á un lado la existencia de Dios y del alma, para tratar de la vida futura, vuelva otra vez á la carga en la cuestión que ahora suscita (cap. 18) sobre la *fuerza vital*. No hay, segun él, tal fuerza ni tales carneros. Si fuera posible creer de buena fé que pudiese la vida suspender *arbitrariamente* una vez siquiera las leyes físicas, habria que renunciar al estudio de toda ciencia natural y psicológica, dice Ule. La fuerza vital no es más que un resultado de la múltiple accion físico-química de los átomos; no hay dinamismo; solo los que no están á la altura de la ciencia creen en la fuerza vital. Nada se verifica sino por la accion de las fuerzas químicas—¿pero solas, ó sujetas á otra fuerza que las modifica en su resultado?—La psicología tiene completa razon al proponerse demostrar que no hay diferencia esencial entre el mundo orgánico y el inorgánico.—¿Con qué eso se propone? Pero por lo visto, aún no lo ha logrado, y afirma se hacen antes de tiempo.—Ahora ignoramos mucho—¡y tanto!—pero, segun Liebig, se acerca el tiempo en que la fisiología, auxiliada por la química orgánica, podrá investigar las causas... Hace muy poco que se explican la respiracion, la digestion, la generacion: el esperma obra mecánicamente, con auxilio de los animalillos espermáticos, movimiento vibratorio, actividad de los nervios, etc. La química, en fin, puede crear combinaciones orgánicas.—Tal es el resumen de los motivos que impulsan á nuestro valiente fisiólogo y químico á rechazar la fuerza vital.

Y puesto caso que se trata de fisiología y de química, acudamos á los sábios á quienes estas ciencias deben mas que á Büchner y consortes. J. Müller dice así (1): «Hemos comparado el organismo á un sistema de partes ligadas entre sí para cumplir *un fin determinado*, y cuya eficacia depende de la armonía constante de los miembros componentes. El organismo se parece á una obra

---

(1) *Fisiología del hombre*.

de arte mecánica por esta coordinacion sistemática, *dispuesta en consideracion-de un cierto fin*. Mas el organismo contiene en gérmen el mecanismo propio de los órganos, le reproduce y le propaga. La accion de los cuerpos organizados depende de la armonía de los órganos, y á su vez esta armonía es un efecto del propio organismo, y cada parte del conjunto tiene su razon de ser, no en sí mismo, sino en la causa del conjunto. Una obra de arte mecánica se construye conforme á la idea que el obrero tiene en el espíritu, para alcanzar el fin á que se la destina. Tambien hay una idea por base de todo organismo, y todos los órganos están conformados al plan de esta idea en consideracion al fin; pero en vez de que la idea es extraña á la máquina, en el organismo obra y modela, segun la ley que se le ha impuesto.» No es, pues, la materia tomada del exterior la que forma esta unidad y armonía del organismo, sino que esa unidad, esa armonía, preceden «existen ya en gérmen antes que las partes ulteriores del conjunto se hayan anexionado al organismo; ella es la que efectiva y realmente produce los miembros que entran por necesidad en la concepcion del conjunto.» Luego lo que hace al organismo lo que es, es la idea inmanente al cuerpo, idea que obra á la vez como tipo y como fuerza plástica. «El gérmen, continúa Müller, simple célula, es el todo *en potencia*; el desarrollo del gérmen trae *en acto* las partes integrantes del todo.» Flourens dice (1): «No vive el cuerpo porque las fuerzas físico-químicas son activas; sino que son activas porque el cuerpo vive;» y en otra parte: «No es la materia la que vive; una fuerza vive en la materia, la mueve, la agita, la renueva sin cesar.» Y el mismo Burmeister escribe (2): «En los cuerpos orgánicos nunca es la materia el elemento determinativo de la forma; al contrario, la forma del organismo es la esencial, á la que la base material está subordinada. Este poder que tienen los organismos de dominar las afinidades químicas de la materia, es una de las fases de este conjunto de propiedades que llamamos *vida*. Cuanto á decir lo que es esta vida, esta fuerza vital, no lo sabemos mas que respecto á lo que es una fuerza cualquiera. Sea lo que quiera, ella domina á

---

(1) *De la vida y de la inteligencia.*

(2) *Historia de la creacion.*

la afinidad química, mientras dura; y á esta propiedad del organismo llamamos vida. Al terminar el tiempo limitado en que se mueve el organismo, viene en seguida la muerte. Entonces la afinidad química se hace de nuevo señora de la materia organizada, y la vuelve luego al rango de las sustancias inorgánicas...» No citamos á Biot, Frédault, Snell, Bischoff, Cuvier, Giebel, Schopenhauer, y otros mil, por no molestar, y porque tenemos que copiar largos trozos de Liebig, citado por Büchner, y que verosímilmente estaba á la altura de la ciencia, aunque no tanto quizás como Suñer y Mata...

Dice Liebig así (1): Las plantas viven de alimentos que sacan del aire, del agua y del suelo. Estas materias son inorgánicas. El ácido carbónico, y el agua, los ácidos sulfúrico y silícico, los álcalis, las tierras y los hierros alcalinos, eso es lo que proporciona sus elementos á las formaciones vivas. El procedimiento del desarrollo vegetal es del todo opuesto al inorgánico. La naturaleza inorgánica está regida por la mecánica y la química. La eflorescencia de las piedras, el derribo de las montañas, reconocen por causa los cambios de temperatura, la acción del aire y el agua. Desde que se extingue la vida, los cuerpos organizados se reducen por la acción química del oxígeno á las combinaciones primitivas que habian servido para formarlos. Mas en el organismo vivo de la planta, el aire, el oxígeno y el ácido carbónico pierden su carácter químico, y no ejercen ya influencia, ni colectivamente, ni por su propia actividad. Fuera de la esfera de las fuerzas vivas en actividad en las plantas, el oxígeno despliega sus afinidades preponderantes por los elementos combustibles, por el carbono, por el hidrógeno; en el interior de las plantas al contrario, es separado del agua, del ácido carbónico, y devuelto al aire por las hojas en su propia forma. El procedimiento vital de las plantas es, pues, del todo opuesto al procedimiento de oxidación, es un procedimiento de reducción. La borra de algodón, el azúcar de leche, el ácido de la remolacha, cosas bien diferentes, se componen, según el análisis químico, de carbono, hidrógeno y oxígeno en número igual de partes. La composición química del azúcar de caña y de la goma es también exactamente la misma.

---

(1) *Cartas químicas.*



La estrignina contiene carbono, nitrógeno y los elementos del agua, y obra sobre los cuerpos vivos como un veneno terrible. La quinina contiene los mismos elementos, y obra como un remedio saludable. La cafeína contiene los mismos elementos, y se la toma todos los días en el café y el thé sin que produzca los efectos de veneno ni de remedio. Es totalmente imposible atribuir las propiedades venenosas de la estrignina, las terapéuticas de la quinina y nutritivas de la cafeína, al carbono, nitrógeno y elemento del agua. Así, el análisis químico no ofrece el menor punto de apoyo para apreciar ó explicar las propiedades de los compuestos orgánicos.»

«Una casa en sus partes esenciales se compone químicamente de silicio, oxígeno, aluminio, calcio, un poco de hierro, plomo, cobre, carbono y de los elementos del agua. Si uno pretendiese que la casa se ha construido ella misma por un juego de fuerzas físicas, cuyo conjunto hubiera dispuesto estos varios elementos de modo que resultase una casa, si sostuviera su dicho haciendo ver que no entran otros elementos mas que los dichos en la composición de una casa, que la afinidad química les ha dado el orden, la cohesión y la solidez que tienen; se le respondería con una sonrisa de compasión. Pues bien, si consideramos la estructura de la planta mas pequeña, veremos que los materiales están dispuestos allí en formas, cuya elegancia y regularidad sobrepujan todo lo que podemos ver en la casa mas hermosa. Ciertamente que no vemos la fuerza que doma los materiales rebeldes, y les obliga á colocarse de modo que formen este orden y disposición; pero nuestra razón reconoce que hay en todo cuerpo vivo una causa activa, que preside á las fuerzas físico-químicas de la materia, y se sirve de ellas—no es que las *suspenda arbitrariamente*—para componer formas que jamás se advierten en los cuerpos inorgánicos. Si ciertas personas—en otra parte las llama *dilettanti*—niegan la existencia en los seres organizados de una fuerza activa particular, y atribuyen su acción á las fuerzas inorgánicas, que son precisamente opuestas á su naturaleza y combaten sus leyes, esta opinión procede del escaso conocimiento de las fuerzas inorgánicas... Las fuerzas químicas obran también en el organismo, pero bajo la influencia de esa causa superior que no pertenece á la química. Bajo su imperio y no por sí mismos producen los

elementos la urea, taurina, etc., tomando ellos su lugar respectivo. Por eso puede el químico por su voluntad é inteligencia obtener tambien, aun fuera del organismo, los elementos de semejantes composiciones. Estas, como la urea, taurina, quinina, cafeina, no poseen propiedades vitales, sino solo químicas; ellas se cristalizan. Pero jamás será dado á la química producir en su laboratorio una célula, una fibra, un nervio, una parte cualquiera del organismo, verdaderamente organizada y dotada de propiedades vitales. Todo el que haya visto una sola vez carbonato de amoníaco, carbonato y fosfato de cal, mineral de hierro, tendrá desde entonces por enteramente imposible que un gérmen organizado, capaz de desarrollo, pueda formarse de estos elementos bajo la influencia del calor, electricidad ó cualquiera otra fuerza física.» Allí, pues, donde estas no lleguen, nos atenderemos á la *fuerza vital*, hasta que Büchner, Suñer ó Mata nos prueben que Liebig no anduvo acertado, haciendo ellos á máquina cuerpos orgánicos, y hasta patos y conejos vivos.

(Se concluirá.)

FRANCISCO CAMINERO.

---

## CARTAS Á UN OBRERO

---

### CARTA DÉCIMA NOVENA

Apreciable Juan: Al estudiar la miseria hemos tenido que tratar del trabajo, del capital, de la asociacion, etc., porque es tal la índole de las cuestiones sociales, tienen entre sí tal trabazon y enlace, que una conduce á todas, y todos llevan á cada una.

Tal vez no recuerdes ya, porque han pasado muchos meses desde que hablamos de esto, que al enumerar las causas de la miseria, era la última, si no en importancia, en el orden en que las habíamos colocado, *la insuficiencia de la remuneracion del trabajador*. Esta insuficiencia, dijimos, puede ser el resultado:

- De que la remuneracion es corta.
- De carestía.
- De muchas oligaciones.
- De lo crecido de los impuestos.

Con la posible extension hemos tratado de la insuficiencia de

los salarios; y al decir que era mas hacedero disminuir el precio de las cosas que aumentar el de los jornales, tuvimos que hablar de la baratura y de la carestia, y de las principales causas que la producian. Muchas y muy complejas son, y algunas tales, que tú no puedes modificar directamente por el momento; pero una te indiqué, sobre la que puedes influir y aun hacerla desaparecer con respecto á muchos artículos, y precisamente de los de primera necesidad: hablo de los intermedios entre el que produce los artículos, y tú que los consumes. La cuestion es de tal importancia, que será bien insistir y detenernos un poco mas en ella.

Así como te conviene, como productor, suprimir intermedios entre las sillas ó las mesas que haces y los que han de comprarlas, y embolsarte la ganancia sin partirla con el maestro, empresario ó como quiera que se llame, de la misma manera estás interesado, como consumidor, en tratar directamente con el que produce, y suprimir las manos intermedias, en las que va quedando un interés que tú pagas con gran perjuicio de los tuyos. Dirás tal vez: ¿luego el comercio es perjudicial? El comercio, te digo, es útil como todas las cosas, en su justa medida, y perjudicial cuando de ella pasa. El comercio, lo mismo que el Estado, debe hacer las cosas que hace mejor que tú, y dejarte que hagas las que haces tú mejor que él. ¿Quieres comprar canela? Necesitas del comerciante, que te presta un gran servicio; ni solo ni asociado puede traerte cuenta fletar un buque ó armarle, y establecer relaciones á tan larga distancia, y hacerte cargo de un negocio tan complicado, sujeto á muchas eventualidades, que necesita muchos conocimientos especiales y muchísimo tiempo. Lo propio se puede decir si necesitas azúcar y otros artículos, que vienen de lejanas tierras, y que afortunadamente no son de primera necesidad: te conviene comprarlos al comerciante.

Pero, si aquellas cosas, de que haces poco y no indispensable consumo y que se producen á largas distancias, te conviene adquirir las por medio del comerciante, no sucede lo mismo con artículos de primera necesidad de que haces un gran gasto, que se producen donde vives ó muy cerca, y cuya adquisicion directa te seria ventajosísima.

¿Quieres abastecerte de patatas? Es muy fácil que te pongas en relacion con el cosechero, y que directamente se las compres

con una ganancia de un cincuenta ó un ciento por ciento: te conviene suprimir el comerciante.

Pero ¿dónde tienes tú fondos para pagar las patatas que pueda traer un wagon, el porte, etc., etc.? La asociacion, un pequeño ahorro, ó el crédito, te pondrán en estado de hacer este buen negocio. No puedes pagar 1.000 arrobas de patatas, si eres solo; pero asociado con cien compañeros podrás desembolsar el importe de diez y si la asociacion inspira confianza, es decir, tiene crédito, os darán las patatas, además de muy baratas, fiadas; las ireis pagando á medida que las vayais consumiendo y con la economía que reulte, os hallareis en estado de hacer muy en breve el anticipo necesario, porque del crédito debe usarse cuando es preciso; pero no siéndolo, no.

Se llaman cooperativas estas asociaciones, en que los asociados cooperan, es decir *trabajan de acuerdo*, para proporcionar á precios ventajosos los artículos que consumen. La asociacion cooperativa no siempre se pone en relacion directa con el productor; puede suprimir todos los intermedios, uno solo, varios ó ninguno, limitando la ventaja á comprar por mayor lo que adquiría al menudo. Si en vez de comprar una libra de garbanzos te reunes con 25 compañeros y comprais una arroba, formais una sociedad cooperativa la mas sencilla posible, pero que no dejará de reportaros alguna ventaja, porque ganareis en el precio algo, y bastante en el peso. Si en lugar de comprar dos libras de patatas cada dia, te asocias á 20 compañeros y compras una carga cada semana, ya suprimís un intermedio; la operacion exige un pequeño anticipo, un poco mas de trabajo y de inteligencia en el negocio, y la ganancia crece en proporcion, y aun mas. Para que el provecho de los asociados aumente, es preciso que aumente tambien la inteligencia empleada en la compra, el capilal ó el crédito que exige, y *su buena fé*. No olvides esto último. Si el encargado de las compras juega ó bebe el dinero con que ha de pagarlas, el negocio es imposible; y tambien, si no dice verdad, y pone en cuenta un precio superior al que han costado los efectos. Para asociarse con ventaja, se necesita una ilustracion relativa con respecto á la cosa que forma el objeto de la asociacion; una buena fé absoluta, de manera que los asociados busquen ventajas mútuas, pero de ningun modo exclusivas, se las distribuyan

con equidad, y piensen en dar y recibir apoyo á la vez, y no explotarse.

Es triste, pero es necesario decirlo, Juan: una de las causas de nuestro atraso y miserias, es la falta de espíritu de asociacion; y una de las causas de que las asociaciones no se formen, es que están desacreditadas por la mala fé que en la mayor parte ha habido. Esta mala fé era de unos pocos, pero favorecida por la ignorancia y la incuria de los muchos, ha dado lugar á picardías horrendas, á robos legales, que enriqueciendo á unos cuantos malvados, ha producido el descrédito de las asociaciones, y con él, la imposibilidad de hacer grandes cosas.

Conviene tener presentes estas lecciones para el escarmiento, pero no convertir la experiencia en desesperacion; es preciso que tú, yo, todos, en la medida de su posibilidad, vayamos formando el hábito de asociarnos, escogiendo los asociados y vigilándolos, para que nuestro descuido no vaya en auxilio de su mala tentacion, si por acaso la tienen. El que se asocia para consumir como el que lo hace para producir, aumenta sus provechos y tambien sus cuidados. Lo mas sencillo es comprar á la puerta lo que pasa por la calle, pero es tambien lo mas oneroso. Si echaras la cuenta de lo que gastas demas, por comprar á la puerta, te quedarias asombrado. Si el trabajador, el sábado por la tarde despues que cobra, ó el domingo por la mañana, en vez de embolsar los jornales de la semana, que son una tentacion á que tantas veces sucumbe, fuera á los mercados mas abastecidos, y comprara por mayor los artículos mas necesarios, su situacion económica mejoraria de un modo que te admiraria, por mas que fuese una cuenta sencilla y clara de sumar y restar. Los vendedores y comerciantes al pormenor, son verdaderas sanguijuelas, que chupan la fortuna del pobre. Por todas estas razones y otras muchas te ruego encarecidamente que procures la formacion de las sociedades cooperativas, recomendándote mucha prudencia en la eleccion de asociados. Podeis, y creo que debeis empezar por poco, é ir creciendo á medida que aumenten vuestros medios y confianza mútua. Digo *á medida que aumenten vuestros medios*, porque si vais poniendo en la caja de ahorros las economías que resultan de comprar por mayor y con menos intermedios, aunque no seais muchos los asociados, á la vuelta de pocos años tendreis un

capital respetable: esto resulta del cálculo, confirmado por la experiencia donde quiera que se ha hecho. Los primeros obreros que se asociaron en Inglaterra para comprar al por mayor, y suprimir el mayor número posible de intermedios entre el consumidor y el productor, fueron objeto de burla para la gente frívola; que es mas fácil, Juan, reír que reflexionar: pero al poco tiempo se vieron los prodigios, que así los llamaron, de las economías al comprar, acumuladas, y los humildes trabajadores, á la vuelta de pocos años, fueron capitalistas, y lo que es mas, hicieron un verdadero descubrimiento en el mundo económico dilatando sus horizontes.

Las muchas obligaciones son otra causa de miseria. Si tienes padres ancianos, achacosos y muchos hijos pequeños, ó aunque no sea mas que esta última circunstancia, basta el menor contratiempo para reducirte á la situacion mas deplorable. El que se encuentra en este trance, no tiene mas remedio que redoblar sus esfuerzos y su economía, cosa mas fácil de decir que de hacer, y hay que evitar el verse en tal situacion no formando una nueva familia prematuramente y sin tener algunos ahorros, no tomando compañera por capricho ó por gusto solamente, sino eligiendo con razon, aquella que por sus buenas cualidades sea capaz de órden y economía, y por su disposicion pueda ayudar al esposo. Los que tienen algo, se miran mucho antes de contraer matrimonio; los que carecen de todo no reparan en nada, y esta ciega imprevision acarrea males sin cuento para ellos y para la sociedad.

El remedio está en sobreponer la razon á los instintos; en que la parte intelectual no quede sofocada por la parte animal; en que la satisfaccion presente no sea un velo tupido que no deje ver la desgracia futura. Este sacrificio del porvenir al goce del momento, no es solo consecuencia de la preponderancia de la parte animal sobre la racional, sino de la nocion equivocada que te formas de la vida. El decirte que es combate y sacrificio, es á tu parecer hablarte de rancias vejeces, buenas para la ignorancia de tus abuelos, pero que desdicen de tu ilustracion. Así lo creés tú, porque no observas ni reflexionas; de otro modo era imposible que en todo lo que te rodea, fuera de ti y en ti mismo, no vieras que el sacrificio y la lucha es la ley de la humanidad. Por una série de sacrificios de tus padres, vives; por una série

de sacrificios tuyos, vivirán tus hijos. Combate es toda educacion; lucha y vencimiento cuesta perfeccionarse; aprender, es triunfar de la ignorancia; y en fin para presentar ante tus ojos un hecho general, eterno y evidente, te diré que el trabajo, ley del hombre, condicion indispensable de su vida, no es cosa espontánea ni fácil, y su dificultad se expresa en el lenguaje por cien frases significativas. Decimos que *cuesta trabajo* lo que necesita esfuerzo; *trabajoso* llamamos á lo que es muy difícil; y las desgracias, se llaman *trabajos*. Estas frases son la expresion de las ideas y sentimientos que arrancan de las entrañas del hombre; y el que le dice que en su camino no debe hallar mas que flores, le enerva para arrancar las espinas, y le impide que se resigne con las que no puede suprimir, añadiendo al sufrimiento de la desgracia, el dolor de la sorpresa. Reflexiona, pues, en la necesidad que tienes de trabajar, en el esfuerzo que te cuesta, y no necesitas de conocer otras verdades, para ver la mentira de los que niegan la necesidad del sacrificio y del combate.

¿Y los que no trabajan? Ya te he dicho que su número, excesivo para su desgracia y de la sociedad, es imperceptible, y no puede ser sin una rara excepcion. Ya sabemos que el trabajo no es solo el manual; que la tarea del ingeniero de un camino es mas penosa que la del que lleva una carretilla; que todo el que hace algo útil, trabaja. El corto número, menor cada día, de los que no trabajan, al sepultarse en el crimen, encenagarse en el vicio, ó cuando menos vejetar en la ignorancia, despreciables y despreciados, prueban bien que el trabajo es nuestra ley.

Ni la debilidad de nuestro cuerpo, ni la imperfeccion de nuestro espíritu, soportan los goces sin interrupcion, sin lucha, sin trabajo, que es á la vez nuestro freno, nuestro maestro, nuestro necesario abastecedor, y nuestro bueno y severo amigo. El lenguaje, Juan, sigue las inflexiones de las ideas y de los sentimientos; se inventan nuevas palabras para expresar nuevas cosas; caen en desuso, se olvidan, desaparecen, las que significan cosas que ya no existen; y un día, cuando el trabajo se aprecie en lo que vale, cuando se vea cuán necesario y santo es, creo yo que al crimen y al vicio se le llamará *ociosidad*.

Yo no miro al mundo por un prisma sombrío, ni tengo al hombre por un animal depravado, no. Yo creo que la providencia, la causa de las causas, la ley suprema, general y eterna, ó como

quiera que llames á lo que yo llamo Dios, ha puesto en este mundo grandes bienes, ha hecho el corazon del hombre capaz de grandes alegrías; pero ni están exentas de dolores, ni los bienes pueden alcanzarse sin esfuerzo proporcionado á su magnitud, y sin sacrificio mayor ó menor, y sin combate.

*Abstenerse y sostenerse*, es decir, sacrificio y lucha, era el resumen de la sabiduría antigua; la conclusion de los filósofos, que no eran seguramente fanáticos ni devotos, sino buenos observadores del corazon humano. Si desde niño se aprendiera esta ley, si la supiera el adolescente y el adulto, la vida se le presentaría bajo otro aspecto, sus pensamientos y acciones tendrían otra direccion, y aceptando valerosa y racionalmente los males inevitables de la existencia, no se vería abrumada con los que pueden evitarse.

La vida es un viaje, en el que se hallan hermosos valles y escarpadas montañas; arroyos límpidos y rios difíciles de vadear; dias serenos y noches tempestuosas, desiertos y oasis, céfiros apacibles y desencadenados huracanes. Mal quiere á los viajeros, ó por lo menos gran daño les hace, el que les pinta el camino con facilidades que no tienen, porque llega el paso difícil de la montaña, el dia del desierto, la hora de la tempestad; y no estando preparados para la prueba, sucumben en ella, ó quedan tan débiles, que ni aun pueden disfrutar de los goces que hallarian en las jornadas sucesivas, que hacen dificultosamente.

Parte, pues, de la verdad, para no llegar al doloroso desengaño. La vida ofrece grandes dificultades; es preciso prepararse para vencerlas. Si no quieres luchar para resistir á la mala tentacion, caes en el vicio ó en el crimen; la ley natural, ó la ley social, que es natural tambien, te castigan; y enfermo ó encarcelado aprendes, cuando ya no es posible triunfar, que era necesario haber combatido. Si no quieres hacer ningun sacrificio; egoista, hallarás una masa de egoismos que te atropellaran; imprevisor, pagarás la ciega satisfaccion del presente con la desgracia del porvenir. Si jóven no aprendes á trabajar, hombre sabrás lo que es miseria; si soltero no tienes prevision, casado te abrumará una familia que no podrás mantener. Aceptémosla ó no, la vida impone condiciones; solamente que son mas duras para el que las recibe de la necesidad, pudiendo haberlas admitido de la razon.

CONCEPCION ARENAL.



## SECCION HISTÓRICA



Son de importancia las siguientes noticias, que da á conocer el *Boletín Eclesiástico de Gibraltar* acerca del movimiento católico en Inglaterra. Nada hay que pruebe mejor su importancia en los tiempos presentes, que la fundación de una universidad científica y literaria. Y como ofrecimos ocuparnos en todo aquello que viniera á combatir ó sostener las bases de la vida social que defendemos, damos cuenta del suceso á nuestros lectores, cumpliendo nuestro propósito y el que juzgamos ser su deseo.

### UNIVERSIDAD CATÓLICA INGLESA

---

La semilla puesta por los obispos ingleses en el sínodo de Westminster, que acaba de celebrarse, empieza ya á dar su fruto.

De las muchas y gravísimas cuestiones que hoy agitan al mundo, acaso la mas importante es la de la educación. Es un hecho indudable que entre esa gente bulliciosa y llena de ambición que se ocupa de política hay un partido formidable, cuyo objeto es abolir de sobre la tierra todas las religiones, especialmente las fundadas en la revelación. De aquí la exclusión de Dios en las leyes, en la administración y en la familia. Pero en las escuelas es en donde concentran sus esfuerzos. La razón es evidente; pues, como fueren educadas, así serán la naciente y las futuras generaciones. En Inglaterra este partido, si bien no tan numeroso como en otros pueblos, es, sin embargo, sumamente activo é inteligente. Merced á su perseverancia, ha conseguido traer á sus ideas á hombres eminentes.

El mismo sir Gladstone, por lo pasado tan celoso defensor de la educación religiosa, parece ahora inclinarse á ceder á las exigencias de la liga de Birmingham. De hecho, ya en Inglaterra la separación de la instrucción de la religión existe de varios años á esta parte, á lo menos en la educación superior. En las universidades de Cambridge y de Oxford el anglicanismo no es mas que una forma, y en la de Londres ni ésta se conserva.

Las consecuencias de tal estado de cosas son infalibles y

sobremañera funestas. Penetrados de esta verdad, los obispos, cual celosos pastores, estudian há ya tiempo el remedio á tamaño mal.

Congregados en el colegio de san Edmundo del arzobispado de Westminster, determinaron, con santo atrevimiento, echar los cimientos de una universidad en que la juventud católica encontrara todas las ventajas en literatura y ciencia que hallaria en Oxford ó Cambridge, sin ninguno de los peligros y males que hay en éstas. Atendido el escaso número de católicos, este proyecto parecia superior á sus fuerzas, y por consiguiente se temia hubiera sido necesario diferirlo á época remota. Pero los que confían en Dios y en su providencia se guian por raciocinios muy diferentes de los de la humana sabiduría. Dirigidos y alentados por la Silla apostólica, los obispos no han titubeado en poner mano á la obra sin ulterior dilacion. En una carta-circular dirigida á cuarenta y cuatro de los más respetables católicos ingleses, el Arzobispo de Westminster traza los fundamentos de la nueva Universidad y bosqueja las principales líneas del futuro edificio. En breve preámbulo, el celoso metropolitano declara haber llegado el momento de proveer los medios de una educacion más elevada para los jóvenes católicos de 18 ó 19 hasta 21 ó 22 años de edad.

Efectivamente, como observa *The Tablet*, veinte años há la necesidad de esta educacion no era tan apremiante, y esto, no tanto por el crecido número de católicos, como por el cambio social que ha tenido lugar entre ellos. Entonces los católicos eran menos de los que ahora son, y contados eran los que se dedicaban á las carreras de orden superior ó entraban en la arena de la vida pública. Hoy nótese en esto un cambio notable. Durante el último cuarto de siglo, las clases alta y media, á lo menos en su parte superior, han recibido incremento considerable, y mientras muchos más católicos que antes aspiran ahora á los empleos públicos, el desarrollo reciente del sistema de exámenes para todo cargo oficial hace indispensable que los estudios sean más profundos y más vastos.

A llenar este vacío se dirige este primer paso para una Universidad católica. Son 44 católicos (30 seculares y 14 eclesiásticos) los destinados, por eleccion de la jerarquía eclesiástica, á llevar á cabo el plan proyectado. Llevarán el nombre de *Consejo* ó *Senado*, y estarán revestidos de los oportunos poderes para deliberar y recomendar en todo lo que se refiera á estudios, exá-

menes, premios, becas, etc., en la elección de las listas de profesores, y, en general, en todas las materias relativas á los más altos estudios.

Y como quiera que la más apremiante necesidad, en los momentos actuales, es la de un colegio en que los aspirantes á los puestos públicos en Inglaterra ó fuera de ella, al ejército, á los deberes de la vida pública y á otras profesiones, puedan, con profesores y directores católicos, alcanzar un conocimiento más vasto de los idiomas modernos, de historia, de legislación constitucional, de física en cuanto es aplicable á ciertas carreras, y, sobre todo, de filosofía y religion, los Obispos han resuelto fundar un colegio rodeado de otros edificios, bajo el cuidado de idóneas personas y que sean complemento de aquel.

Los Prelados confían que, aumentándose los recursos segun las necesidades, otros establecimientos de igual naturaleza se funden en varias partes de Inglaterra, siempre bajo el amparo y la ayuda del mencionado *Consejo ó Senado*.

Movidos por gravísimas consideraciones, resolvieron los preladados que en el barrio de Kensington se estableciese el nuevo colegio. Esta elección no podia ser más acertada. Allí se está formando una nueva ciudad con todo el desahogo y ventajas exigidas por la higiene; á ella acude la nata de la presente generacion; y tiene libres vastas praderas en que, con toda comodidad, podrán levantarse los nuevos edificios que exija el desarrollo de la naciente universidad.

Eleccion no ménos discreta ha sido la de confiar la direccion del futuro colegio á monseñor Capel, uno de los miembros más distinguidos del clero inglés, bien conocido en Europa por su grande elocuencia y por su vasta doctrina, de que el Señor se ha servido para la conversion á la Iglesia católica de un número considerable de distinguidos personajes, anglicanos por regla general.

Finalmente, prenda de que al nuevo establecimiento no há de faltarle la proteccion del cielo es la especial bendicion que le ha dispensado el Padre Santo.

Otra consideracion nos inspira la mayor confianza del buen resultado que ha de coronar los esfuerzos del episcopado inglés, y es que el nuevo establecimiento responde á una necesidad hace mucho tiempo sentida, y es mejora reclamada vivamente por la opinion pública.

La terrible persecucion que habian sufrido los católicos ingleses durante tres siglos, no sólo les privó de los medios de una ilus-

trada educacion, sino que ellos mismos se vieron excluidos de los cargos públicos, y escasos sobremanera eran los que alternaban en las clases altas.

El *bill* de la emancipacion católica, sancionado en 1829, debido á la elocuencia y á los esfuerzos de Daniel O'Connell, hizo desaparecer las odiosas distinciones que redundaban en perjuicio de los católicos. Mas si ante la ley fueron desde entonces iguales con sus conciudadanos anglicanos, no lo fueron en realidad, puesto que aquellos poseian y poseen abundantes establecimientos para educar á la juventud, mientras los católicos carecian, y aún carecen, de todo, hasta de las escuelas más elementales.

Con esta disparidad no les era posible competir con los anglicanos, á cuyas aulas no podian acudir aquellos, prohibiéndosele las mas altas consideraciones religiosas y sociales. Sentian hondamente los católicos esta inferioridad, y de ello se quejaban amargamente, mientras los prelados estaban convencidos de que no podia esperarse estuviesen los fieles por largo tiempo excluidos, por falta de estudios, de las ventajas públicae y particulares de que gozaban los protestantes.

El establecimiento, pues, que bajo los auspicios del Padre Santo y del episcopado inglés se ha inaugurado, responde á esta necesidad, y satisface al mismo tiempo á la opinion pública católica en Inglaterra.

---

#### LAS TRADES' UNIONS.—CONGRESO DE SHEFFIELD

---

Segun relato de los periódicos ingleses, que resume con gran lucidez un ilustrado periódico de Madrid, el congreso anual de las *Trades' Unions* inglesas se ha reunido este año en Sheffield, en los dias 16 de Enero y siguientes. La autoridad municipal y varios capitalistas han obsequiado con un gran almuerzo á los obreros reunidos, y todo ha pasado sin graves desórdenes, ya porque los obreros ingleses tienen hábitos de discusion muy distintos de los que han solido manifestar los congresos internacionales, ya porque la severidad de las leyes y de la policia inglesas no consienten de manera alguna ciertos desmanes.

No han faltado muestras de disensiones, así entre los obreros congregados como entre éstos y los que no habian enviado representantes á Sheffield. Los encargados de examinar las cuentas han observado que los ingresos no habian subido mas que á 13.000

francos, y se han quejado con este motivo de las sociedades obreras, que, siendo poderosas, no dan nada ó casi nada para la defensa de los intereses generales. M. Mac-Donal, presidente de la junta, apoyó estas quejas, diciendo además que los que dan menos dinero son los que critican mas, y añadiendo que él, por su parte, puede pasarse sin retribucion; pero que puede venir un presidente que la necesite.

La proposicion para que se formase un fondo á fin de apoyar en las próximas elecciones generales candidaturas favorables á los obreros fué desechada. Segun el plan ideado, cada individuo afiliado á las sociedades habria debido contribuir con seis peniques. Siendo 1.200.000 los representados, la contribucion habria importado 720.000 pesetas. Pero la mayoría decidió que cada cual obre por sí como mejor le parezca, y se atribuye la causa de esta resolucion á rivalidades personales que, en efecto, estallaron con mucha fuerza en el congreso, y con espantosos tumultos, al tratarse de la renovacion de los cargos de la Mesa.

Otra causa de disgustos, que quizás dentro de breve plazo serán muy graves en el seno del personal que dirige las sociedades obreras, es la oposicion que comienza á manifestarse entre las *amalgamated societies* ó ligas nacionales de todos los gremios de un mismo oficio existentes en los diversos puntos del pais, y los *trades councils*, ó ligas de los gremios de diferentes oficios establecidos en una misma localidad. Habiéndose formulado un proyecto de federacion de todas las sociedades obreras por medio de los *trades councils*, ha encontrado viva oposicion en los jefes de las poderosas *amalgamated*, que no quieren dejarse aniquilar.

El Congreso de Sheffield ha aprobado varias proposiciones en que manifiesta sus deseos de que sean derogadas algunas leyes. De éstas, la que mas empeño pone en ver desaparecer es el *Criminal law amendment act*, cuyo objeto es impedir que la libertad de las coaliciones suprima la libertad del trabajo, y que los obreros no afiliados á las *Trades' Unions* sean oprimidos por los afiliados á ellas. Fué decretada en 1870, de resultas del descubrimiento de los crímenes cometidos en Sheffield, al mismo tiempo que la que reconoce la personalidad civil de las sociedades obreras.

El argumento principal alegado contra el *Criminal act* es el de que es una ley penal especial para una clase determinada de personas que, como todas, debe estar sometida á las leyes generales. Tambien se le hace la objeccion de que califica y castiga como delitos actos que en sí mismos no tienen, segun los afiliados en las *Trades' Unions*, nada de reprehensible: tal es el acto de colocarse como centinela cerca de una fábrica cuyos obreros estén en huelga, á fin de advertir á todos los que se sintiesen inclinados á ir á buscar en ella trabajo.

Otra de las leyes cuya derogacion ha pedido por el congreso de Sheffield es la que castiga como delito la infraccion de un contrato sobre trabajo, ya sea ese contrato explícito y esté firmado, ya consista sólo en la costumbre. Las mismas penas establece para los capitalistas y para los obreros, pero estos últimos afirman

que la aplicacion de la ley no es ni puede ser igual, y piden que esta clase de cuestiones litigiosas sea considerada como de carácter enteramente civil y no puedan producir la prision sino cuando no se pague la multa. Esta ley no ha sido decretada sino provisionalmente por un año, y debe ser vuelta á votar en todas las legislaturas. En la última, los abogados de las *Trades' Unions* se opusieron á que fuese confirmada para el periodo anual de 1873-1874, pero no lo consiguieron.

Por último; se ha pedido la derogacion de la ley de *conspiracy*, ó de complots, cuya aplicacion á los obreros de las fábricas de gas á fin de 1872 causó tanta sensacion. Una proposicion derogándola fué admitida por el gobierno, y votada por la Cámara de los Comunes en la última legislatura; pero, habiendo introducido en ella la de los Cores varias enmiendas que le quitaban su carácter primitivo, su autor tuvo que retirarla cuando fué de nuevo sometida á la Cámara de los Comunes.

Otro proyecto fracasó tambien en la legislatura última: pero éste por una oposicion inesperada que le hicieron algunos de los amigos de las *Trades' Unions*. Se referia al trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas. Pretenden los obreros coligados que, de un millon de personas empleadas en las manufacturas de algodón, el 75 por 100 son mujeres ó niños. Desde que la ley de 1844 fijó en diez horas la duracion del trabajo diario de las mujeres y de los niños, la cantidad de trabajo producido por cada persona se ha aumentado, por efecto del perfeccionamiento de las máquinas, en una proporcion de 44 por 100; y sin embargo, no se ha disminuido la duracion de la jornada. Habiéndose pedido por el presidente de las *Trades' Unions* al Parlamento esa disminucion, la señora Fawcett, que se ha distinguido como una de las personas mas calorosamente dedicadas á reclamar los derechos de la mujer, dirigió á *The Times* una carta en que afirmaba que el proyecto presentado al Parlamento habia sido formulado por malas sugerencias de los jefes de las sociedades obreras, querian excluir á las mujeres de los trabajos industriales. Esta cuestion de rivalidad entre los hombres y las mujeres ha sido resuelta en contra de las últimas por el congreso de Sheffield, compuesto de los primeros, y que por unanimidad ha votado una censura contra la señora Fawcett.

Otra cuestion suscitada entre los mismos obreros ha sido la relativa al trabajo á destajo, ó sea á la remuneracion pagada por piezas de tarea hecha. Esta clase de contrato parece la mas conveniente, tanto para el trabajador como para el capitalista; pero al mismo tiempo que activa la produccion y ocasiona la rebaja del precio de la mano de obra, sin disminuir el trabajo cotidiano, disminuye el número de trabajadores empleados, ó la duracion del trabajo anual para todos ellos. De aquí ha resultado un sentimiento de reaccion envidiosa de la mayoría de obreros medianos contra la minoria de los mas capaces. Algunos de los congregados en Sheffield han observado que en ciertas industrias de su ciudad seria imposible suprimir el trabajo á desta-

jo, y han propuesto que esta cuestion se dejase abierta para que los obreros y los capitalistas, en cada caso, la resuelvan con arreglo á sus intereses; y así se resolvió.

En suma: para pedir la derogacion de las leyes que protegen la libertad económica, ha habido unanimidad en el congreso de Sheffield; pero en cuanto se ha tratado del trabajo de la mujer, se ha suscitado la rivalidad del trabajo del hombre; al discutirse sobre la remuneracion por tarea determinada se ha levantado la exigencia contraria en favor del jornal; al ponerse á debate lo relativo al *overtime*, ó sea al trabajo que exceda de la duracion ordinaria de la jornada de trabajo, se han dividido tambien los pareceres.

Varios obreros de Ginebra, que se han propuesto fundar una liga universal de las corporaciones obreras, de la que estuviese completamente proscrita la política, y en la que no fuesen admitidas sino las sociedades exclusivamente obreras y profesionales, han enviado una carta de adhesion al congreso de Sheffield; pero éste, despues de recibir la comunicacion con mucha frialdad y de discutir detenidamente si se limitaria á dar una simple contestacion de recibo, concluyó por decir que ni esto último le convenia hacer. Tan grande es la repugnancia que á la internacional se ha querido manifestar por los obreros ingleses. ¡Tanta es la enseñanza que van dejando en el mundo los criminales delirios de esa monstruosa asociacion!

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

### LOS ENEMIGOS DE LA CARIDAD

---

#### EL SÉPTIMO ENEMIGO.

Difícil es saber *qué hace* en contra de la caridad el nuevo enemigo, en el cual quisiéramos ocuparnos en estas postreras líneas; pues su índole nativa y tenaz carácter, consisten en *no hacer*: y sin embargo tentados nos vemos á señalarle como el más dañoso y temible de todos. Muy bien pudiera pintarse á la *pereza*, que tal es su nombre, como los antiguos gentiles representaban á Morfeo, dios del *sueño*: reclinado en humilde lecho, y oreada su frente por auras tranquilas en plácido y silencioso retiro, vuelta la espalda á la luz del día, sordo el oído á todo acento, y cerrados ojos y corazón á cualquiera impresion y halago: ó bien como con su elegancia y chiste

inimitables la describe el gran poeta de nuestros dias, Breton de los Herreros, en aquel soneto que dice:

### A LA PEREZA

¡Qué dulce es una cama regalada!  
¡Qué necio el que madruga con la aurora,  
aunque las musas digan que enamora  
oír cantar á un ave la alborada!  
¡Oh qué lindo en poltrona dilatada  
reposar una hora y otra hora!  
comer, holgar... ¡qué vida encantadora,  
sin ser de nadie y sin pensar en nada!  
¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo  
ya, tendido á la larga, me acomodo.  
De tus graves alumnos el ejemplo  
me arrastra bostezando; y de tal modo  
tu estúpida modorra á entrarme empieza,  
que no acabo el soneto dé per...e....

Fuera mas oportuno todavia, si no rayase en vulgar, otro modo de pintar á la pereza que tiene la vivaz imaginacion de nuestro pueblo.—Cuéntase que á un perezoso llevábanle á enterrar vivo. Una caritativa mujer preguntó ¿de qué ha muerto este hombre?—De pereza (contestaron los del acompañamiento); no tiene que comer, y no quiere trabajar, y prefiere que le enterremos.—¡Ay! pues deténganse Vds., y tórnenle á llevar á su casa: yo tengo una fanega de trigo: aquí está para ese pobre desdichado.—Perplejos y suspensos los acompañantes no sabian qué contestar, cuando levantó la cabeza el muerto (digámoslo así) y preguntó á la mujer—¿está molido y hecho pan?—No señor.—Pues entonces siga el entierro.—Y lo llevaron á enterrar.

«Nada hace contra nadie» el perezoso; mas la caridad ha menester ministros de mano pronta, de planta ligera, de mirada viva y perspicaz, de corazon encendido y generoso, pacientes en el sufrir, constantes en el obrar, diligentes y delicados, y de fuerza irresistible para vencer los obstáculos: y llégase á él y encuéntrale lánguido é inactivo, vaga é indecisa la casual mirada, abotargado el emblante, apagado el corazon, y dominando la indolencia y la desidia sobre aquellos pesados y obtusos miembros, inútiles para el pro-



pió y el agéno bien. Si en algun urgente caso ¡y tantos hay! no tiene la caridad en un rincon de la escabrosá tierra otro ministro de quien valerse ¿qué creéis que sucederá?.. El ángel hermoso que busca todos los dolores, para llegar al que se oculta en ese rincon de desdichas, ha de pasar por el albergue de la pereza; necesita, como digimos, una mano *pronta*, una planta *ligera*, una mirada *viva* y un corazon *generoso*; y en vez de todo esto encuentra cerrado el camino por tronco inerte de inútil existencia, que allí yace, olvidado de todo y por todos olvidado. Si en la faz de la tierra no hubiese otros hombres que esos siervos de *la dulce holganza*, la caridad derramaria en rios de lágrimas su pena inmensa... y volariase desolada al cielo.

No es empeño fácil curar la pereza. Por hábito persistente se contrae, y por hábito contrario es preciso desecharla, por el hábito de la *diligencia*.

Es necesario aprovechar un momento lúcido de mañana risueña en que el perezoso vea desde su muelle retiro que el mundo es bello; que en él hay armonias, y en el corazon humano fibras, acordes con ellas; que hay agenos dolores, y en el corazon ecos que allí los reproducen, y no se apagan, si aquellos no son consolados; que en él hay deberes y vínculos numerosos, y en el corazon hebras delicadas pero fuertes, que se ligan y corresponden con todos ellos. Si en ese momento suena al oido de la *pereza* la voz de la *diligencia*, acaso el triunfo sea para esta; y si no... ¡desdichado! el que se negare una y otra vez á escuchar sus avisos, ó se levantara y anduviese, para caer otra vez dormido á los pocos pasos, tendrá su día de expiacion, de angustias y tribulaciones: el físico dolor interno, ó el rugido de la exterior tormenta, le harán despertar, mal su grado, y acaso vea con espantados ojos arrastrado por la inundacion, deshecho por los huracanes, el albergue en que se abrigaba y el mullido lecho sobre que indolente yacia; y gemirá á deshora; y se agitará ¡inútilmente; y *querrá hacer* algo el que en *no hacer* cifró su dicha; y gritará á la diligencia, que en sazon oida hubiérale salvado; y, si al caer en la desesperacion, anonadado y convulso, baja para él del cielo la caridad antes ahuyentada, y le salva y le levanta, entonces se abrazará á ella, y despues de ser su redentora, él será para ella celoso ministro en bien de todos sus hermanos. ¡Bello triunfo! La caridad cuenta algunos de esta clase.

Y bien los necesita, para proseguir en la tierra su obra de bendicion, combatiendo con tantos obstáculos y tan distintos y capitales enemigos.

Pudiera decirse que en los que hemos dado á conocer se hallan comprendidos todos los demás, que de ellos toman vida.

Las rebeldías, las violencias, los despóticos desmanes, que engendra la soberbia;

las usurpaciones, las durezas, las frialdades, la obstruccion de riquezas y beneficios, que causa la avaricia;

la disipacion, el extravío, la flaqueza, el aniquilamiento moral, que produce la lujuria;

las injusticias, las opresiones, la destruccion, los ataques, que lleva consigo la ira;

el embrutecimiento, la sordidez, la indiferencia, á que da lugar la gula;

la corrosión, el deseo del mal, la alegría en el ageno daño, que acompañan á la envidia;

y la inaccion, el olvido, el infectundo estancamiento, hijos de la pereza;

esas son con todas sus menudas y prolijas dependencias las cohortes funestas y temibles de los enemigos de la caridad.

Miradlas bien, contempladlas atentamente, cuando de cerca ó de lejos pasen al alcance de vuestra vista, ó cuando por ventura quieran asediarnos ó venir contra vosotros: sobre todas ellas vereis flotar, aunque de distintos colores, una misma enseña, *el egoismo*, verdadera antítesis y negacion de *la caridad*.

Por cierta especie de variado egoismo

no cede á nadie el *soberbio*,

atesora el *avaro*,

se entrega á la sensualidad el *lujurioso*,

atropella el *iracundo*,

pónese ahito el *gloton*,

odia el *envidioso* el bien ageno,

y yace en su indolencia el *perezoso*.

Y, para que veais confirmada esta cardinal verdad: así como todos esos mortales enemigos con sus falanjes numerosas dañan á la caridad, por la caridad son todos ellos vencidos; y todos sus daños se evitan, ó si es posible, se remedian, con la *caridad*. Fuera prolijo hacer aquí el análisis y aplicacion de este seguro medio: pero todos pueden fácilmente y por sí mismos hacerlo; y en verdad que no ha de ser tiempo perdido, ni para ellos, ni para sus hermanos de esta triste y azarosa vida.

Una á una búsquense las llagas que con sus armas producen tan crueles adversarios de la espiritual armonia y del amor y ayuda re-

cíprocos de los hombres; póngase en cada una de ellas un poco de caridad á tiempo: curacion infalible y completa.

Y aqui terminamos este imperfecto y ligerísimo bosquejo, que á falta de tiempo y pincel entregamos á la indulgencia de nuestros lectores. Bueno fuera que algun dia se trazara el cuadro y se presentaran al vivo lastremendas batallas que en el mundo riñen esos enemigos, que lo son suyos con serlo de la santa caridad. Nosotros, apenas señalados pocos y ligeros rasgos para delinear el aire y fisonomía de cada uno, tenemos que dejar la pluma, que otras atenciones solicitan, y abandonar á pesar nuestro tan interesantemateria.

CÁRLOS MARIA PERIER.

---

### RECUERDO DE VECINDAD

---

Los vecinos de la calle de la Puebla Vieja en Madrid, y los que pasaban á menudo por ella en el año de 1852, recordarán seguramente haber visto á la puerta de una cabrería, ántes de llegar á San Antonio de los Portugueses, una muchacha como de doce á trece años, blanca, rubia, de agraciado semblante, sentada ó de pié, como cuidando su casa, en el umbral de la cabrería.

Recordarán tambien que en unos dos años, creciendo á ojos vistas, la graciosa muchacha se convirtió en una jóven hermosa.

Un dia de Mayo de 1854 multitud de vecinos y de transeuntes entraban á la cabrería ó se quedaban mirando á la puerta.

La hermosa doncella, tierna flor de Mayo, cortada, apenas abrió sus hojas, del rosal de la vida, yacia en aquella humilde mansion de cuerpo presente.

Blanco ataud le servía de lecho, flores circundaban su frente, flores adornaban la cruz que descansaba sobre su corazon helado; tenia puesta sobre una palma la mano derecha, y á la palma le habian rodeado sus hermosos cabellos.

— «¡Pobre eriatura! decian todos: quince años podria tener.

—No los habia cumplido aún.

—Pues en estos dias iba á casarse.

—¡Jesús!

—Y ¿saben Vds. quién le ha hecho la caja?...

No pasemos de aqui: no digamos quién era...

Si lo decimos, no le nombremos.

No escribamos el nombre de ella tampoco. La modestia de la

virtud pobre es la más delicada: es también por lo mismo la más respetable de todas.

Pero, tiempo después, un periódico de Madrid publicó unos pocos versos, humildes como la malograda jóven, recuerdo fugaz de su breve historia.

Florentina la llamaban en ellos, y Pedro al que le había labrado el ataúd... Se le impondría el nombre de Florentina por su edad floreciente: adoptemos este nombre de disfraz, adoptemos el otro. Bien: Florentina y Pedro.

Eran aquellos versos un corto romance.

Y decía el romance así:

### LA CAMA DE MATRIMONIO

¿A dónde va el carpintero  
con tanta madera al hombro?

—Tengo que hacer un tablado  
de cama de matrimonio.

—¿Quién se casa?—Florentina.

—Tú eres entonces el novio.

¡Mil enhorabuenas, Pedro!

—Mil gracias, amigo Antonio....

¿Cómo te has hecho ese traje?

—Madre mía, no sé como.

Fec salió para boda;  
para mortaja es el propio.

—Rásgale, niña, ó deshazle.

—No, madre, ya no le toco.

Mala me siento hace días:  
puede que me sirva pronto....

¿Qué trabajas, Pedro amigo,  
tan afanoso y lloroso?

—Labro una cama sin piés,

la postrera que usan todos.

—¿Quién ha muerto?—Florentina.

Por ella trabajo y lloro.

¡En ataúd se ha trocado

la cama de matrimonio!

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## DATOS PARA LOS ESTUDIOS PENITENCIARIOS

### LA LOCURA EN LOS PENADOS EN ITALIA

De la estadística criminal de 1866-67, entresacamos los siguientes datos debidos á la investigación de personas científicas, y cuyo resumen se presta á largas consideraciones:

«Sobre 14.484 reclusos, de 1866-67, perdieron la razon 55, ó sea precisamente el 0,38 por 100.

PROVINCIA DE ORIGEN	Urbana. . . . .	19-0,32	»
Número y proporción por ciento, sobre la población perteneciente á una misma provincia.	ESTADO CIVIL		
Ducado de Parma, Módena, Reggio, Sicilia. . . . .	Viudo con hijos. . . . .	2-0,47	»
5-0,79 por 100	Solteros ó viudos sin hijos. . . . .	35-0,43	»
Antiguas provincias del continente. . . . .	Casados sin prole. . . . .	13-0,29	»
Toscana. . . . .	Casados con prole. . . . .	5-0,11	»
8-0,46	CONDENA IMPUESTA		
Sicilia y Cerdeña. . . . .	Trabajos forzados		
8-0,42	perpétuos. . . . .	1-0,85	»
Nápoles. . . . .	Idem id. temporales. . . . .	2-0,51	»
14-0,32	Cárcel. . . . .	15-0,46	»
Estados Pontificios. . . . .	Presidio. . . . .	2-0,44	»
6-0,27	Reclusion. . . . .	33-0,37	»
Lombardo-Veneto. . . . .	Deportacion. . . . .	2-0,14	»
4-0,23	DELITOS POR QUE FUERON CONDENADOS		
EDAD			
De 31 á 40 años. . . . .	Contra las buenas costumbres. . . . .	4-0,62	»
20-0,45	Contra las personas. . . . .	18-0,43	»
De 21 á 30. . . . .	Contra la propiedad. . . . .	26-0,35	»
25-0,43	Contra el orden público. . . . .	7-0,33	»
De 41 á 50. . . . .			
7-0,33			
De mas de 60. . . . .			
1-0,29			
Hasta 20. . . . .			
1-0,16			
De 51 á 60. . . . .			
1-0,12			
POBLACION			
Rural. . . . .			
36-0,43			

### **Carta Pastoral del Sr. Cardenal Barrio á su regreso de Roma.**

*Mariano por la gracia de Dios y de la Sede apostólica, de la santa romana Iglesia presbítero cardenal Barrio y Fernandez, del título de los santos mártires Juan y Pablo, arzobispo de Valencia, etc., etc.*

*Al venerable clero y fieles todos de nuestro arzobispado, saludamos en Jesucristo, que es la verdadera salud.*

Amadísimos hermanos é hijos: El 13 del pasado Diciembre nos despedimos momentáneamente de vosotros, para pasar á la Ciudad Santa, á donde nos llamaba la obediencia, y recibir de la munificencia de Nuestro Santísimo Padre Pio IX los favores soberanos é inmerecidos de que ya teneis puntual noticia. A la proteccion de nuestra Patrona María Santísima de los Desamparados, obtenida por vuestras fervorosas oraciones, debemos nuestro próspero viáje, siempre difícil, pero mas ahora que es avanzada nuestra edad y delicada la salud: Bendito sea el Dios de las Misericordias, su Santísima Madre y vuestras filiales oraciones.

Al llegar á la Ciudad Santa cumplimos ante todo con el deber que consideramos mas sagrado; el de visitar la Iglesia del Vaticano, y allí postrados, primero ante el Santísimo Sacramento, y luego ante el Santo Sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, presentarnos con todo rendimiento y sumision é implorar en vuestro favor la proteccion siempre poderosa del glorioso San Pedro, suplicándole mire con ojos paternales al clero, al pueblo y arzobispado de Valencia. Mas tarde, cuando tuvimos la honra de comparecer ante el tan augusto como bondadoso é inmortal Pio IX, ofrecimos á sus sagrados piés el amor y la fidelidad del gran pueblo valenciano, de cuyos sentimientos religiosos éramos en aquel momento intérpretes, y creimos no exagerar nada cuando asegurábamos al Padre Santo que los valencianos, los religiosos valencianos son cual ningun otro pueblo afectos á Su Santidad y á la Silla de San Pedro: al añadirle una prueba práctica de vuestra religiosidad, consignada en las innumerables comuniones verificadas en el día de la Purísima Concepcion, y vuestra extraordinaria afluencia al templo Metropolitano, exclamó con grande enternecimiento suyo y nuestro: «Hijos míos! yo les bendigo paternalmente.»

El 23 de Diciembre fué el dia designado por Su Santidad para la imposicion de la birreta cardenalicia á los nuevos cardenales presentes, la que se dignó verificar con sus augustas manos admitiéndonos al abrazo paternal. Testigos habríamos querido fuéseris todos de esta ceremonia de suyo tiernísima, que si bien nos distinguia de una manera inmerecida, ennoblecia, segun sus merecimientos, á la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, nuestra querida esposa, y de todos los valencianos.

Celebrado mas tarde el Consistorio para llenar las ceremonias y formalidades, expresivas de la grave responsabilidad y obligaciones que acabábamos de contraer, se nos asignó el título cardenalicio de los Santos hermanos Juan y Pablo, del que tomamos posesion personalmente, prescindiendo de las solemnidades exteriores, impedidas por las circunstancias. Desde aquel momento fué nuestro constante anhelo el de regresar á esta capital y arzobispado, cuya memoria estaba siempre fija en nuestro ánimo, contribuyendo á aumentar nuestra sollicitud por vosotros los temores que siempre infunde un presente triste y la gran tardanza en las comunicaciones.

Al efecto nos despedimos del Padre Santo, de aquel anciano, venerable por sus años, respetable por sus virtudes, magnánimo en medio de sus trabajos y aflicciones, en-el que además de la dignidad de Vicario de Jesucristo, que testifica la fé á todo católico, hay tambien un don de Dios, que á todos cautiva, á todos encanta y de cuya preseneia no es posible separarse sin violencia; nos despedimos, repito, del Padre Santo, pidiéndole fervorosamente su paternal bendicion, que Nos concedió para el Clero y fieles del religioso arzobispado de Valencia, para sus casas, para sus intereses, para su paz, sosiego y tranquilidad. Ojalá, amados hijos, sea la bendicion del inmortal Pio IX tan eficaz para vosotros, como afectuosa y espontánea fué nuestra peticion y la efusion con que se Nos concedió.

Nuestro regreso, que pusimos en las manos maternales de nuestra patрона María Santísima de los Desamparados, como habíamos puesto nuestra ida, Dios

misericordioso le ha favorecido por tan poderosa intercesion; y ya nos encontramos en Valencia, amadísimos hijos, para vivir y morir en medio de vosotros; sí, vosotros, como buenos hijos, os dignareis cerrarnos los ojos; Nos os bendeciremos paternalmente; y la iglesia Metropolitana de Valencia querrá misericordiosa ofrecernos sepultura en su seno.

Estos que venian siendo constantemente nuestros sentimientos, en los que creemos consignado un testimonio de nuestro entrañable afecto hácia vosotros, se han robustecido, si cabe, con la expresion del vuestro nada equívoco que, á mi entrada en el dia de ayer, hicisteis público con la dignísima representacion de vuestras autoridades todas, á las que á porfia os asociásteis. Doy cordialísimas gracias á aquellas y á vosotros, y guardaré siempre grabado en mi corazon el recuerdo del dia de ayer y el deber de corresponderlo.

Ya habríamos aquí terminado nuestra breve carta; pero como despues de nuestra salida se verificó la publicacion de la santa Bula, debemos deciros dos palabras encaminadas á vuestro corazon y á vuestra religiosidad: son, expresaros los motivos poderosos que reclaman tomeis la santa Bula. Fúndanse aquellos en la multitud de indulgencias y gracias que esta encierra, y en la necesidad de acudir al sostenimiento del culto divino en todas las iglesias, al que se dedica el producto de aquella. En el pasado año, por desgracia, apenas llegó este á cubrir la dotacion de cuatro meses á pesar de nuestras súplicas y ruegos; esperamos sean estos mas eficaces en el presente.

Concluiremos trasmitiéndoos fielmente, amadísimos hijos, los encargos de nuestro Santísimo Papa Pio IX al despedirnos: Que os inculquemos, Nos dijo, la necesidad de orar como la única arma y único medio con que cuenta para el triunfo de la Iglesia, así en España como en las demás naciones; la oracion aplacará el rigor de la Justicia divina, y moverá al Señor á usar con nosotros de misericordia. La aproximacion de la santa Cuaresma nos proporciona la ocasion más oportuna; ella es llamada por la Iglesia tiempo de salud, de oracion y mortificacion. Dedicémosla pues, amadísimos hijos, á estos piadosos y saludables actos. Con ellos reformaremos nuestra vida, y venceremos el propio orgullo, vicio dominante del siglo, que hace impotentes á los hombres, esteriliza sus obras é imposibilita su sociedad. Aprovechemos, repito el santo tiempo de Cuaresma, y unamos á la oracion y actos de piedad la frecuencia de la santa Confesion y Comunión.

Los ministros del Señor os recibirán con la mayor dulzura en el Santo Sacramento de la Penitencia, y de allí purificados os acercareis á la Sagrada mesa, en la que se obtienen los grandes favores divinos, las grandes misericordias celestiales. El Señor se digne dispensáros las con aquella abundancia con que os las deseamos, mientras en prenda de nuestro paternal amor os damos la bendición en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en Valencia á 28 de Enero de 1874.—**MARIANO**, *cardenal arzobispo de Valencia*.—Por mandado de Su Eminentísima Reverentísima el arzobispo, mi señor: Bernardo Martín, Canónigo Dig. Secretario.

**Acogida de las Bibliotecas parroquiales.** De un pueblo de la provincia de Alicante, recibimos la carta siguiente que revela el poder que tienen

las buenas ideas, y da á entender la ilustracion y elevados sentimientos de la persona que nos la dirige.

Sr. D. Cárlos María Perier.

.... 24 de Enero de 1874.

Muy Sr. mio y de mi mayor atencion: Decidido á secundar en esta villa el pensamiento, que el Sr. D. Isidro Castanedo ha conseguido llevar á feliz término en la provincia de Santander con el establecimiento de las Bibliotecas parroquiales, he promovido una asociacion, que, Dios mediante, quedará constituida dentro de poco; pero como para las lecturas de la mencionada sociedad hayamos creído conveniente el suscribirnos á la Revista La Defensa de la Sociedad que V. dirige, por creer que como obra de actualidad ha de ser de las mas adecuadas al objeto, le ruego se sirva disponer la remision de dicha Revista...

Tambien suplico á V. me incluya una nota del importe de los tomos publicados de la expresada Revista, convencido de que V. nos hará el favor posible, atendidos los fines patrióticos de esa publicacion y el objeto que nos proponemos.

Sin otra cosa por hoy, puede V. disponer como guste del que aprovecha esta ocasion de ofrecerse á su disposicion como su afectísimo seguro servidor, que besa su mano,

*Un Suscriptor.*

---

**Donativos para las Bibliotecas parroquiales.** El Sr. D. Angel Sanchez-Rubio Ibañez, Marqués de Valle-ameno, ha tenido la bondad de remitirnos veinte ejemplares de su folleto titulado; «Necesidad del catolicismo para el buen gobierno de los pueblos», con destino á las Bibliotecas parroquiales, que en España ha inaugurado el Sr. D. Isidro Castanedo, fundando con general esplendidez las de todo el obispado de Santander. Damos las gracias al autor por su oportuno recuerdo y ofrecemos la parte de este donativo que necesiten, á los pueblos de la provincia de Alicante y partido de Dénia, que por iniciativa de celosos é ilustrados patrióticos están formando en estos dias sus respectivas Bibliotecas, que ojala sean pronto, como pueden y deben serlo, honor y sosten de la moralidad de sus respectivos vecindarios.

---

**LA HOJA POPULAR.** Con este número de la Revista se publica el 18 de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras o agricolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion, que continuara en adelante en los periodos y forma convenientes.

Así se ven confirmados con hechos expresivos los ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad.»